

ejemplo entre griegos ni latinos: buen cuidado tuvo Goldoni por eso de traducirlas.

(Acto 5.º, escena 3.ª de la comedia francesa. Escena 9.ª del acto 2.º en la comedia de ALARCON.)

Etes-vous gentilhomme? Sois caballero, García?

Esta escena está imitada del español; el ingenio varonil de Corneille abandona aquí el tono familiar de la comedia; el asunto que maneja le obliga á levantar la voz; es un padre justamente indignado, es

Iratus Chremes (qui) tumido delitigat ore.

Aquí se ve la mano que pintó al anciano Horacio y á

DE MONSIEUR PHILARÉTE CHASLES.

(*Études sur l'Espagne, Paris, 1847.*)

Por los años de 1641 una comedia española atribuida á Lope de Vega cae en manos de Corneille, á quien parece tan buena, que se pone á trabajar, la imita, y dice que daría todas sus producciones (1) á trueque de haber inventado aquella. Gustó la comedia, y lo primero que hizo Corneille en su prólogo fué confesar el empréstito y alabarse de él, muy léjos de pretender la creacion de la obra que reproducia.

Y ¿quién era el poeta cómico modelo de Corneille, creador de una obra á la cual debió Molière, segun él confiesa, su primera inspiracion? «Si no hubiese leído el *Mentiroso*, dice Molière, creo que no hubiera compuesto comedias.» ¿De dónde salió la concepcion poderosa que guió al gran Corneille? Ya hemos nombrado á ALARCON.

Por una de esas circunstancias caprichosas debidas al acoso de la palabra, dirigiéndose ALARCON en un prólogo á sus contemporáneos, y usando jocosamente una fórmula familiar en su lengua, profetizó lo que le habia de suceder veinte años despues. Sin saber que la mayor parte de su celebridad le vendria del gran Corneille, se expresó en estos términos: «Cualquiera que tú seas, ó mal contento ó bien intencionado, sabe que las ocho comedias de mi primera parte y las doce de esta segunda son todas mías, aunque algunas han sido plumas de otras cornejas (2), como son *El tejedor de Segovia*, *La verdad sospechosa*, etc.»

Tratemos de hacer íntimo conocimiento con el hombre á quien imitó Corneille sin conocerle, y que debió gloriarse de tal imitador. Entremos en Madrid en 1630 (3), y asistamos á la representacion de la comedia famosa de ALARCON *En boca del embustero es la verdad sospechosa*.

Tal es el sentido y el fondo del drama: es una comedia de carácter, cosa rara en el teatro español, donde se ven más generalidades que individuos, donde en vez

(1) Lo que dijo fué que daría dos. (Véase el *Exámen* de este libro de Corneille, pág. 531.)

(2) *Corneja* en frances es *Corneille*.

(3) *La verdad sospechosa* fué, como se dijo en el prólogo, escrita ántes del fallecimiento de Felipe III, ocurrido en 31 de marzo de 1621.

don Diego Lainez: todo padre debe mandar á sus hijos leer esta hermosa escena. Y si dijese alguno á los feroces enemigos del teatro, á los perseguidores de la más bella de las artes: «¿Os atreveréis á negar que esta escena, bien representada, hará más provechosa y fuerte impresion en el espíritu de un jóven que todos los sermones que diariamente se echan sobre esta materia?» ¿Quisiera saber qué respondian.

Goldoni en su *Bugiardo* no ha podido imitar esta hermosa escena de Corneille, porque en Pantalon Bisognosi, padre del Embustero, que es un mercader de Venecia, no seria propia la autoridad y entonacion de un caballero: Pantalon dice lisa y llanamente á su hijo que un comerciante debe tener buena fe.

de hombres suelen aparecer figuras de ajedrez que van adonde se las lleva. No habiendo carácter, la sensacion domina. Los personajes de ALARCON son súbditos dóciles de la pasion y del destino, los de Calderon, esclavos elocuentes de la imaginacion y la fe; los de Lope de Vega, juguetes del acaso. Sobre estos varios tintes, sobre estos hombres diferentes, creaciones del poeta, reina el mismo sol, truena la misma tempestad.

El propio ALARCON, creando una comedia de carácter, la rodeó de una intriga brillante y apasionada.

La exposicion del drama es la misma que dió al suyo Corneille. Obligado á cambiar el sitio de la escena, perdió nuestro gran hombre el hermoso contraste entre el fervor entusiasta del honor castellano y el servil hábito de la mentira... Adaptar la intriga de ALARCON á las costumbres francesas, elaborar sabiamente esta creacion viva y fácil, no era tarea sin trabajo ni riesgo, y Corneille no lo consiguió siempre. Conservó la magnífica fiesta y suntuoso banquete dados en el soto por don García, cosa ajena de nuestro clima y nuestras costumbres medio septentrionales. Nunca en Francia dijo un padre á su hija: «Me pasará con el novio que te destino, le tendré un buen rato enfrente de tu ventana, y luego hablaréis.» Extraña debió parecer en nuestra escena semejante presentacion. Dorante (García) en el acto 4.º, equivocando las damas, y creyendo que Lucrecia es Clarisa, y Clarisa Lucrecia, hace un *qui pro quo* español, copiado por Corneille; trueque usado en todos los teatros del mundo desde que el drama castellano dió ejemplo de él, y tan comun en este, que sin equivocacion no hay comedia en España.

He dicho que las naciones europeas habian tomado de España, no bosquejos, sino obras maestras; para probarlo sería menester seguir paso á paso cada escena del *Mentiroso*: fastidiosa reproduccion que difícilmente sufririan nuestros lectores. Escojamos una escena admirable, y perdónensenos las citas españolas, sin las cuales carecerian de peso nuestras aserciones: así se verá que Voltaire, La Harpe y los comentadores distan mucho de haber hecho justicia al autor de *La verdad sospechosa*.

Don Beltran reprende á su hijo el Embustero. Vol-

taire alaba mucho en Corneille la noble y patética exhortacion del padre; en el original español se halla completa, y es magnífica la sencillez de su arranque:

DON BELTRAN.
¿Sois caballero, García?

DON GARCÍA.
Téngome por hijo vuestro.

DON BELTRAN.
¿Y basta ser hijo mio
Para ser vos caballero?

DON GARCÍA.
Yo pienso, señor, que sí.

DON BELTRAN.
¿Qué engañado pensamiento!
Solo consiste en obrar
Como caballero, el serlo.
¿Quién dió principio á las casas
Nobles? Los ilustres hechos
De sus primeros autores.
Sin mirar sus nacimientos,
Hazañas de hombres humildes
Honraron sus herederos.
Luego en obrar mal ó bien
Está el ser malo ó ser bueno.
¿Es así?

DON GARCÍA.
Que las hazañas
Dén nobleza, no lo niego;
Mas no neguéis que sin ellas,
Tambien la da el nacimiento.

DON BELTRAN.
Pues si honor puede ganar
Quien nació sin él, ¿no es cierto
Que por el contrario puede,
Quien con él nació, perderlo?

DON GARCÍA.
Es verdad.

DON BELTRAN.
Luego si vos
Obráis afrentosos hechos,
Aunque seas hijo mio,
Dejais de ser caballero;
Luego si vuestras costumbres
Os infaman en el pueblo,
No importan paternas armas,
No sirven altos abuelos.
¿Qué cosa es que la fama
Diga á mis oídos mismos
Que á Salamanca admiraron
Vuestras mentiras y enredos?
¿Qué caballero y qué nada!
Si afronta al noble y plebeyo
Solo el decirle que miente,
Decid, ¿qué será el hacerlo,
Si vivo sin honra yo,
Segun los humanos fueros,
Mientras de aquel que me dijo
Que mentia no me vengo?
¿Tan larga teneis la espada,
Tan duro teneis el pecho,
Que pensais poder vengaros,
Diciéndolo todo el pueblo?
¿Posible es que tenga un hombre
Tan humildes pensamientos,
Que viva sujeto al vicio
Más sin gusto y sin provecho?
El deleite natural
Tiene á los lascivos presos;
Obliga á los codiciosos
El poder que da el dinero;
El gusto de los manjares
Al gloton; el pasatiempo
Y el cebo de la ganancia
A los que cursan el juego;
Su venganza al homicida,
Al robador su remedio,
La fama y la presuncion

Al que es por la espada inquieto:
Todos los vicios, al fin,
O dan gusto ó dan provecho;
Mas de mentir, ¿qué se saca
Sino infamia y menosprecio?

DON GARCÍA.
Quien dice que miento yo
Ha mentido.

Fácil y elevada elocuencia que solo puede tildarse de superabundancia. Corneille la traduce así:

GÉRONTE.
Etes-vous gentilhomme?

(*A part.*) Ah! rencontre fâcheuse!
(*Haut.*) Étant sorti de vous, la chose est peu douteuse.

GÉRONTE.
Croyez-vous qu'il suffit d'être sorti de moi?

DORANTE.
Avec toute la France aisément je le croi.

GÉRONTE.
Et ne savez-vous point, avec toute la France,
D'où ce titre d'honneur a tiré sa naissance,
Et que la vertu seule a mis en ce haut rang
Ceux qui l'ont jusqu'à moi fait passer dans leur sang?

DORANTE.
J'ignorerais un point que n'ignore personne,
Que la vertu l'acquiert, comme le sang le donne?

GÉRONTE.
Où le sang a manqué, si la vertu l'acquiert,
Où le sang l'a donné, le vice aussi le perd.
Ce qui naît d'un moyen périt par son contraire;
Tout ce que l'un a fait, l'autre le peut défaire;
Et, dans la lâcheté du vice où je te voi,
Tu n'es plus gentilhomme étant sorti de moi.

DORANTE.
Moi?

GÉRONTE.
Laisse-moi parler: toi, de qui l'imposture
Souille hontusement ce don de la nature;
Qui se dit gentilhomme, et ment comme tu fais,
Il ment, quand il le dit, et ne le fut jamais.
Est-il vice plus bas? Est-il tache plus noire,
Plus indigne d'un homme élevé pour la gloire?
Est-il quelque faiblesse, est-il quelque action
Dont un cœur vraiment noble ait plus d'aversion,
Puisqu'un seul démenti lui porte une infamie
Qu'il ne peut effacer s'il n'expose sa vie,
Et si dedans le sang il ne lave l'affront
Qu'un si honteux outrage imprime sur sont front?

Aquí hay sin duda más concentracion y energía, una argumentacion más fuerte y escolástica que en el original. El raudal de ALARCON corre por cauce más estrecho, en el cual precipita su curso; el lujo de voces está corregido, la superfetacion de epítetos destruida; pero con todo, no estoy cierto de que la escena de Corneille haya ganado siempre. ALARCON tiene un rasgo sencillo y muy bello, que Corneille ha desaprovechado; aquel de

¿Tan larga teneis la espada, etc.

Sigamos el giro de esta escena, donde luce el conocimiento de mundo y la feliz inspiracion del poeta español. El padre, acabado el sermón, anuncia á Dorante que trata de casarle, para corregirle sin duda.

DON BELTRAN.
Sabed que os tengo, García,
Tratado un gran casamiento.
DON GARCÍA.
... Soy casado.

Ya se supone que el tal casamiento es mentira; ese fruto ha dado el sermón del padre; no tiene Molière invención más cómica ni observación más profunda. En cuanto á la narración de los amores de Dorante y su matrimonio, está llena de chispa en el español y admirablemente imitada por el autor francés. Es necesario comparar á Corneille con ALARCON en esta escena hermosa para comprender cuánto valor da al talento la perfección de la forma. Invención, poesía, elegancia y fuego pertenecen al autor español; una porción de rasgos delicados son la propiedad de Corneille.

Mais changeons de discours, Tu sais combien je t'aime?

DORANTE.

Je chéris cet honneur bien plus que le jour même.

GÉRONTE.

Comme de mon hymen il n'est sorti que toi,
Et que je te vois prendre un périlleux emploi,
Où l'ardeur pour la gloire à tout ôser convie,
Et force à tous momens de négliger la vie;
Avant qu'aucun malheur te puisse être avénu,
Pour te faire marcher un peu plus retenu,
Je te veux marier.

DORANTE. (A part.)

O ma chère Lucrece!

GÉRONTE.

Je t'ai voulu choisir moi-même une maîtresse,
Honnête, belle, riche.

DORANTE.

Ah! pour la bien choisir,
Mon père, donnez-vous un peu plus de loisir.

GÉRONTE.

Je la connais assez. Clarice est belle et sage
Autant que dans Paris il en soit de son âge;
Son père, de tout temps, est mon plus grand ami,
Et l'affaire est conclue.

DORANTE.

Ah! monsieur, j'en frémi.
D'un fardeau si pesant accabler ma jeunesse!

GÉRONTE.

Fais ce que je t'ordonne.

DORANTE.

(A part. Il faut jouer d'adresse.)
(Haut.) Quoi! monsieur, à présent qu'il faut dans les com-
Acquérir quelque nom, et signaler mon bras... [bats

GÉRONTE.

Avant qu'être au hazard qu'un autre bras t'immole,
Je veux dans ma maison avoir qui m'en console;
Je veux qu'un petit-fils puisse y tenir ton rang,
Soutenir ma vieillesse et réparer mon sang.
En un mot, je le veux.

DORANTE.

Voulez être inflexible?

GÉRONTE.

Fais ce que je te dis.

DORANTE.

Mais s'il m'est impossible?

GÉRONTE.

Impossible! Et comment?

DORANTE.

Souffrez qu'aux yeux de tous,
Pour obtenir pardon, j'embrasse vos genoux,
Je suis...

GÉRONTE.

Quoi?

DORANTE.

Dans Poitiers...

GÉRONTE.

Parle donc, et te lève.

DORANTE.
Je suis donc marié, puisqu'il faut que j'achève.

GÉRONTE.

Sans mon consentement!

DORANTE.

On m'a violenté:
Vous ferez tout casser par votre autorité;
Mais nous fûmes tous deux forcés à l'hyménée
Par la fatalité la plus inopinée...
Ah! si vous le saviez!

GÉRONTE.

Dis, ne me cache rien.

DORANTE.

Elle est de fort bon lieu, mon père; et pour son bien,
S'il n'est du tout si grand que votre humeur souhaite...

GÉRONTE.

Sachons, à cela près, puisque c'est chose faite.
Elle se nomme?

DORANTE.

Orphise, et son père Armédon.

GÉRONTE.

Je n'ai jamais ouï ni l'un ni l'autre nom.
Mais poursuivis.

DORANTE.

Je la vis presque à mon arrivée.
Une âme de rocher ne s'en fût pas sauvée,
Tant elle avoit d'appas, et tant son œil vainqueur
Par une douce force assujettit mon cœur!
Je cherchai donc chez elle à faire connaissance;
Et les soins obligés de ma persévérance
Surent plaire de sorte à cet objet charmant,
Que j'en fus en six mois autant aimé qu'amant.
J'en reçus des faveurs secrètes, mais honnêtes;
Et j'étendis si loin mes petites conquêtes,
Qu'en son quartier souvent je me coulais sans bruit,
Pour causer avec elle une part de la nuit.
Un soir que je venais de monter dans sa chambre
(Ce fut, s'il m'en souvient, le second de septembre,
Oui, ce fut ce jour-là que je fus attrapé),
Ce soir même son père en ville avoit soupé;
Il monte à son retour, il frappe à la porte; elle,
Transit, pâlit, rougit, me cache en sa ruelle,
Ouvre enfin, et d'abord (qu'elle eut d'esprit et d'art!)
Elle se jette au cou de ce pauvre vieillard,
Dérobe en l'embrassant son désordre à sa vue.
Il se sied; il lui dit qu'il veut la voir pourvue;
Lui propose un parti qu'on lui venait d'offrir!
Jugez combien mon cœur avait lors à souffrir!
Par sa réponse adroite elle sut si bien faire,
Que sans m'inquiéter elle plut à son père.
Ce discours ennuyeux enfin se termina;
Le bon homme partait quand ma montre sonna;
Et lui, se retournant vers sa fille étonnée,
«Depuis quand cette montre? et qui vous l'a donnée?»
—Acaste, mon cousin, me la vient d'envoyer,
Dit-elle; et veut ici la faire nettoyer,
N'ayant point d'horlogers au lieu de sa demeure:
Elle a déjà sonné deux fois en un quart d'heure.
—Donnez-la-moi, dit-il, j'en prendrai mieux le soin.
Alors pour me la prendre elle vient en mon coin.
Je la lui donne en main; mais, voyez ma disgrâce:
Avec mon pistolet le cordon s'embarrasse,
Fait marcher le déclin, le feu prend, le coup part;
Jugez de notre trouble à ce triste hazard.
Elle tombe par terre; et moi, je la crus morte.
Le père épouvanté gagne aussitôt la porte;
Il appelle au secours, il crie à l'assassin;
Son fils et deux valets me coupent le chemin.
Furieux de ma perte, et combattant de rage,
Au milieu de tous trois je me faisais passage.
Quand un autre malheur de nouveau me perdit;
Mon épée en ma main en trois morceaux rompit.
Désarmé, je recule, et rentre: alors Orphise,
De sa frayeur première aucunement remise,
Sait prendre un temps si juste en son reste d'effroi,
Qu'elle pousse la porte et s'enferme avec moi.

Soudain nous entassons, pour défenses nouvelles,
Bancs, tables, coffres, lits, et, jusqu'aux escabelles,
Nous nous barricadons, et, dans ce premier feu
Nous croyons gagner tout à différer un peu.
Mais comme à ce rempart l'un et l'autre travaille,
D'une chambre voisine on perce la muraille:
Alors me voyant pris, il fallut composer.
(Ici Clarice les voit de sa fenêtre, et Lucrece, avec Isa-
belle, les voit aussi de la sienne.)

GÉRONTE.

C'est-à-dire en français qu'il fallut l'épouser?

DORANTE.

Les siens m'avaient trouvé de nuit seul avec elle,
Ils étaient les plus forts, elle me semblait belle,
Le scandale était grand, son honneur se perdait;
A ne le faire pas ma tête en répondait.
Ses grands efforts pour moi, son péril et ses larmes,
A mon cœur amoureux étaient de nouveaux charmes.
Donc, pour sauver ma vie ainsi que son honneur,
Et me mettre avec elle au comble du bonheur,
Je changeai d'un seul mot la tempête en bonace,
Et fis ce que tout autre aurait fait en ma place.
Choisissez maintenant de me voir ou mourir,
Ou posséder un bien qu'on ne peut trop chérir.

GÉRONTE.

Non, non, je ne suis pas si mauvais que tu penses,
Et trouve en ton malheur de telles circonstances,
Que mon amour t'excuse, et mon esprit touché
Te blâme seulement de l'avoir trop caché.

DORANTE.

Le peu de bien qu'elle a me faisait vous le taire.

GÉRONTE.

Je prens peu garde au bien, afin d'être bon père.
Elle est belle, elle est sage, elle sort de bon lieu,
Tu l'aimes, elle t'aime; il me suffit. Adieu.
Je vais me dégager du père de Clarice.

Todo esto se halla en ALARCON, tal vez con ménos elegancia, pero con igual desenfado (1).

(1) Creo, por el contrario, que escribió su escena ALARCON con mayor elegancia, y sobre todo que se conserva con más frescura; la de Corneille está llena de expresiones que han envejecido; su estilo huele á rancio, y el de ALARCON no. El texto original es este:

Y agora, porque entendais
Que en vuestro bien me desvelo,
Sabed que os tengo, García,
Tratado un gran casamiento.

DON GARCÍA. (Ap.)

¡Ay mi Lucrecia!

DON BELTRAN.

Jamas

Pusieron, hijo, los cielos
Tantas, tan divinas partes
En un humano sugeto,
Como en Jacinta, la hija
De don Fernando Pacheco,
De quien mi vejez pretende
Tener regalados nietos.

DON GARCÍA. (Ap.)

¡Ay Lucrecia! Si es posible,
Tú sola has de ser mi dueño.

DON BELTRAN.

¿Qué es esto? ¿No respondéis?

DON GARCÍA. (Ap.)

Tuyo he de ser, vive el cielo.

DON BELTRAN.

¿Qué os entristeceis? Hablad;

No me tengais más suspenso.

DON GARCÍA.

Entristézcome, porque es
Imposible obedeceros.

DON BELTRAN.

¿Por qué?

DON GARCÍA.

Porque soy casado.

Corneille ha hecho una traducción muy literal, y su verso hexámetro, más penoso de condensar, le ha obligado á una ejecución más esmerada. El artista que labra un mármol no se consiente los descuidos propios del que modela á ceras perdidas; no le es lícito dejar la obra á medio hacer.

El trabajo de Corneille aventaja al de *La verdad sospechosa* en el esmero de la ejecución, en la lima y en la exactitud de la forma. Cuando García ó Dorante imagina el interminable cuento de su matrimonio para librarse del que le propone su padre, ALARCON se abandona á la fecundidad de su imaginación y lengua, y va echando octosílabos tras octosílabos no más que hasta trescientos cincuenta: facundia inagotable que divierte al pronto y aturde luego. Nótese cuán fáciles de construir serán versitos como estos:

Quitémele yo, y al darle
Quiso la suerte que toquen,
A una pistola que tengo
En la mano, los cordones.
Cayó el gatillo, dió fuego,
Al ruido desmayóse
Doña Sancha, etc.

Después de esta salada relación, el García original hace una reflexión tan natural y graciosa, que extraño no verla en la obra traducida.

Dichosamente se ha hecho:
Persuadido el viejo va;
Ya del mentir no dirá
Que es sin gusto ni provecho.

En desquite, Corneille añade excelentes rasgos:

Ce fut, il m'en souvient, le second de septembre...

Una particularidad tan exacta, que da un peso cómico

DON BELTRAN.

¿Casado! ¿Cielos! ¿Qué es esto?

¿Cómo sin saberlo yo?

DON GARCÍA.

Fué fuerza, y está secreto.

DON BELTRAN.

¿Hay padre más desdichado!

DON GARCÍA.

No os alijais; que en sabiendo
La causa, señor, tendréis
Por venturoso el efecto.

DON BELTRAN.

Acabad pues; que mi vida
Pende solo de un cabello.

DON GARCÍA.

(Ap. Agora os he menester,
Sutilezas de mi ingenio.)
En Salamanca, señor,
Hay un caballero noble
De quien es la aleuía Herrera,
Y don Pedro el propio nombre.
A este dió el cielo otro cielo
Por hija, pues con dos soles
Sus dos purpúreas mejillas
Hacen claros horizontes.
Abrevio, por ir al caso,
Con decir que cuantas dotes
Pudo dar naturaleza
En tierna edad, la componen.
Mas la enemiga fortuna,
Observante en su desorden,
A sus méritos opuesta,
De sus bienes la hizo pobre;
Que demas de que su casa
No es tan rica como noble,
Al mayorazgo nacieron
Antes que ella dos varones.
A esta pues saliendo al río
La vi una tarde en su coche,
Que juzgara el de Faeton
Si fuese Eridano el Tórmes.

á las embrollas del Embustero, ni siquiera está indicada en el original. ALARCON solo dice:

Fui acrecentando finezas,
Y ella aumentando favores,
Hasta ponerme en el cielo
De su aposento una noche.

Corneille ha borrado *el cielo del aposento*, ha roto dos ó tres *Phæbus*, ha aniquilado una docena de soles con sus lunas, acabando así su encantadora narración.

Monsieur Philarète Chasles juzga muy propicia y sensadamente á nuestro poeta; pero tal vez incurre en alguna que otra equivocación material que es preciso notar aquí. Por lo que últimamente dice de la gran escena original entre don Beltran y su hijo, cualquiera creería que Pedro Corneille expresó en pocos y mejores versos lo que ALARCON escribió en muchos y muy inferiores, lo cual no es verdad; lo que ha hecho Corneille ha sido omitir, dejarse en el tintero una porción de rasgos de la escena española, y traducir ó imitar otros, dilatándolos algo. En dos escenas diferentes aprovecha Corneille dos trozos de la que es en nuestra edición la 9.^a del acto 2.^o Corneille en su escena 3.^a del acto 5.^o emplea veintiocho versos franceses para la reprensión que el padre da al hijo por sus embustes, catorce de trece, y catorce de doce sílabas de medida: el trozo de ALARCON, descontados los versos que dejó intactos Corneille (y han sido aquí señalados con un asterisco), consta de treinta y nueve versos de romance octosílabo. Ahora bien, los veintiocho versos franceses masculinos y femeninos componen trescientas cincuenta sílabas de medida; los treinta y nueve de ALARCON, multiplicados por ocho, dan solo trescientas doce sílabas, que se quedan en trescientas siete deduciendo cinco sí-

* No sé quién los atributos
* Del fuego en Cupido pone;
* Que yo de un subito hielo
* Me sentí ocupar entónces.
* Qué tienen que ver del fuego
* Las inquietudes y ardores,
* Con quedar absorta un alma,
* Con quedar un cuerpo inamóvil?
* Caso fué veria forzoso;
* Viéndola, cegar de amores;
* Pues abrasado se guirra,
* Juzguelo un pecho de bronce.
* Pasé su calle de día,
* Rondé su calle de noche,
* Con terceros y papeles
* Le encarecí mis pasiones,
* Hasta que al fin condolida
* O enamorada, responde,
* Porque también tiene amor
* Jurisdicción en los dioses.
* Fui acrecentando finezas,
* Y ella aumentando favores,
* Hasta ponerme en el cielo
* De su aposento una noche.
* Y cuando solicitaban
* El fin de mi pena enorme,
* Conquistando honestidades,
* Mis ardientes pretensiones,
* Siento que su padre viene
* A su aposento: llámole,
* Porque jamás tal hacia.
* Mi fortuna aquella noche.
* Ella, turbada, animosa
* Mujer al fin, á empellones
* Mi casi difunto cuerpo
* Detras de su lecho esconde.
* Llegó don Pedro, y su hija
* Fingiéndome gusto, abrazóle
* Por negarle el rostro en tanto
* Que cobraba sus colores.
* Asentáronse los dos,
* Y él con prudentes razones
* Le propuso un casamiento
* Con uno de los Monroyes.

labas de otros tantos versos que por terminar en aguda tienen una ménos. El segundo trozo, que es el más importante, forma casi toda la escena 5.^a del 2.^o acto en la imitación de Corneille, quien dice en ciento veinte y un alexandrinos lo que ALARCON en ciento sesenta y tres octosílabos, no contando por supuesto los trozos que llevan estrella, omitidos por el escritor francés. Sesenta versos suyos de trece sílabas hacen setecientas ochenta; sesenta y un versos de á doce sílabas dan una suma de setecientos treinta y dos: unidas unas y otras, componen mil quinientas doce sílabas desde el verso décimoséptimo hasta el último de la escena. Los ciento sesenta y tres versos de ALARCON solo contienen mil doscientas noventa y una sílabas, porque de ellos, los ciento cincuenta son octosílabos y los trece son septisílabos á causa de terminar en agudo: así, entre los dos trozos de que tratamos, salen en el original castellano doscientas sesenta y cuatro sílabas ménos que en la comedia imitada, que equivalen á unos veinte ó veinte y un alexandrinos, ó á treinta y tres octosílabos justos. Corta es la diferencia; pero prueba á lo ménos que el poeta francés, léjos de concentrar ó condensar la superabundancia del poeta español, ha diluido algo lo que tomó, dejando fuera una porción de versos del original, donde se halla la concentración verdadera, porque hay más circunstancias, más pormenores y más poesía en ménos palabras, á pesar de que estas en castellano son generalmente más largas que en frances.

Si fuese un mérito acortar una escena suprimiendo pedazos, no se le podría disputar al infeliz poeta, aunque buen actor español, Luis José Antonio Moncin, que en la pobre imitación del *Mentiroso*, que tituló *El embustero engañado*, vertió los ciento veinte y un ver-

* Ella, honesta como cauta,
* De tal suerte le responde,
* Que ni á su padre resista,
* Ni á mí, que la escucho, enoje.
* Despidiéronse con esto;
* Y cuando ya casi pone
* En el umbral de la puerta
* El viejo los piés, entónces...
* ¡Mal haya, amén, el primero
* Que fué inventor de relojes!
* Uno que llevaba yo
* A dar comenzado las doce.
* Oyólo don Pedro, y vuelto
* Hácia su hija, «¿De dónde
* Vino ese reloj?» le dijo.
* Ella respondió: «Envíole,
* Para que se le aderecen,
* Mi primo don Diego Ponce,
* Por no haber en su lugar
* Relojero ni relojes.»
* «Dádmelo, dijo su padre,
* Porque yo ese cargo tome.»
* Pues entónces doña Sancha,
* Que este es de la dama el nombre,
* A quitármele del pecho
* Cautiva y prevenida corre,
* Antes que llegar él mismo
* A su padre se le antoje.
* Quitémelo yo, y al darle,
* Quiso la suerte que toquen
* A una pistola que tengo
* En la mano, los cordones.
* Cayó el gatillo, dió fuego,
* Al tronido desmayóse
* Doña Sancha, alborotado
* El viejo, empezó á dar voces.
* Yo, viendo el cielo en el suelo
* Y eclipsados sus dos soles,
* Juzgué sin duda por muerta
* La vida de mis acciones,
* Pensando que cometieron
* Sacrilegio tan enorme
* Del plomo de mi pistola
* Los breves volantes orbes.

sos alexandrinos de Corneille, pertenecientes á la escena 9.^a del acto 2.^o, en los ciento veinte y nueve octosílabos siguientes:

DON ALONSO.
¿Cuánto deseaba el verte!
¿A qué buen tiempo has llegado!
Que hace días que la novia,
Calixto, te está esperando.

CALIXTO.
¿Qué novia, señor?

DON ALONSO.
Sabrás
Cómo te tengo tratado
De casar; es buena moza,
Tiene un dote saneado
Y tiene juicio: su tío
Y yo lo hemos concertado.

CALIXTO. (Ap.)
Si fuera con Beatriz,
Yo sería afortunado.

DON ALONSO.
Leonor se llama la novia.

CALIXTO. (Ap.)
¿Leonor dijo? No me caso.
Si fuera con Beatriz,
Yo aceptara de contado.

DON ALONSO.
Parece te has sorprendido.
Pues no tienes por qué: vamos,
Ven conmigo á ver la novia;

Con esto pues despechado,
Saqué rabioso el estoque:
Fuera pocos para mí
En tal ocasión mil hombres.
A impedirme la salida,
Como dos bravos leones,
Con sus armas sus hermanos
Y sus criados se oponen;
Mas, aunque fácil por todos
Mi espada y mi furia rompen,
No hay fuerza humana que impida
Fatales disposiciones;
Pues al salir por la puerta,
Como iba arrimado, asíome
La alcayata de la aldaba
Por los tiros del estoque.
Aquí para desasirme
Fué fuerza que atrás me torne,
Y entre tanto mis contrarios
Y entre espadas me oponen.
En esto cobró su acuerdo
Sancha; y para que se estorbe
El triste fin que prometen
Estos sucesos atroces,
La puerta cerró animosa
Del aposento, y dejóme
A mí con ella encerrado,
Y fuera á mis agresores.
Arrimamos á la puerta
Baulés, arcas y cofres;
Que al fin son de ardientes iras
Remedio las dilaciones.
Quisimos hacernos fuertes;
Mas mis contrarios feroces
Ya la pared me derriban
Y ya la puerta me rompen.
Yo, viendo que aunque dilate,
No es posible que revoque
La sentencia de enemigos:
Tan agraviados y nobles;
Viendo á mi lado la hermosa
De mis desdichas consorte,
Y que hurtaba á sus mejillas
El temor sus arboles;
Viendo cuán sin culpa suya
Conmigo fortuna corre,
Pues con industria deshace
Cuanto los hados disponen:
Por dar premio á sus lealtades,
Por dar fin á sus temores,
Por dar remedio á mi muerte
Y dar muerte á mis pasiones,

Que lo estará deseando
La pobre.

CALIXTO.
Padre...

DON ALONSO.
¿Qué es esto?
Calixto, ¿qué estás dudando?

CALIXTO.
Si no temiera...

DON ALONSO.
¿Qué dices?
GARULLA. (Ap.)
¿Cuánto va que hay algun ajo
Que le pica al viejo?

CALIXTO.
Yo...

Os dijera...

DON ALONSO.
Háblame claro.

CALIXTO.
Que no me puedo casar.

DON ALONSO.
¿Por qué?

CALIXTO.
Porque estoy casado.

DON ALONSO. (Colérico.)
¿Qué dices, infame?

Hube de darme á partido
Y pedirles que conformen
Con la union de nuestras sangres
Tan sangrientas disensiones.
Ellos, que ven el peligro,
Y mi calidad conocen,
Lo acetan, despues de estar
Un rato entre sí discordes.
Partió á dar cuenta al Obispo
Su padre, y volvió con orden
De que el desposorio pueda
Hacer cualquier sacerdote.
Hizose, y en dulce paz
La mortal guerra trocóse.
Dándote la mejor nuera
Que nació del sur al norte.
Mas en que tú no lo sepas
Quedamos todos conformes,
Por no ser con gusto tuyo
Y por ser mi esposa pobre;
Pero ya que fué forzoso
Saberlo, mira si escoges
Por mejor tenerme muerto.
Que vivo y con mujer noble.

DON BELTRAN.
Las circunstancias del caso
Son tales, que se conoce
Que la fuerza de la suerte
Te destinó esa consorte:
Y así, no te culpo en más
Que en callármelo.

DON GARCÍA.
Temores
De darte pensar, señor,
Me obligaron.

DON BELTRAN.
Si es tan noble,
¿Qué importa que pobre sea?
¿Cuánto es peor que lo ignore,
Para que, habiendo empeñado
Mi palabra, agora torne
Con eso á doña Jacinta!
Mira en qué lance me pones!
Toma el caballo, y temprano
Por mi vida te recoge,
Porque despacio tratamos
De tus cosas esta noche.

DON GARCÍA.
Iré á obedecerte al punto
Que toquen las oraciones.

GARULLA. (Ap.)
¡Chispas!
No lo malicié yo en vano.
DON ALONSO.
¿Casado sin mi permiso?
CALIXTO.
Pero escuchadme.
DON ALONSO.
Malvado,
Vil, perverso!... (Amenazándole.)
CALIXTO.
Pero siendo
La nuera que yo os he dado
Hermosa, noble y muy rica...
DON ALONSO. (Carinoso.)
¡Hola, muy rica! Hijo, vamos,
Dímelo todo: no temas,
Hijo; que yo no me enfado,
Sino que...
CALIXTO.
Pues oiga usted;
Le contaré todo el caso.
En casa de un comerciante
De Salamanca afamado
Entraba yo con frecuencia:
Su hija, señor, que es un pasmo
De hermosura, única siendo,
Dió en mostrarme algun agrado;
Yo deseando, señor,
El ver á usted descansado
Sin que ande tomando pulsos,
Justamente lastimado
De que, siendo usted muy bueno,
Siempre tratase con malos,
Di en festejarla.
DON ALONSO.
Yo hubiera
Hecho lo mismo, muchacho.
Vaya, prosigue.
CALIXTO.
Por fin
Me citó para su cuarto
Una noche, con el fin
Que quedase estipulado
Ante testigos el modo
Mejor de poder casarnos.
DON ALONSO.
¿Y fuiste?
CALIXTO.
Sí, señor.
DON ALONSO.
No
Era justo haber faltado.
Sigue, hijo mio.
CALIXTO.
Llévome,
Varias salas rodeando
Hasta el cuarto una criada;
Y apenas había entrado
Y la puerta se cerró,
Cuando el padre entra llamando
Y gritando que le abriesen.
DON ALONSO.
¡Fuerte lance!
CALIXTO.
Yo, turbado,
Me escondí detrás de una
Gran cortina de damasco
Con sus galones de oro,
Que á otras piezas daba paso.
Entró el padre: yo, creyendo
Que á mí me iría buscando,
Eché mano á una pistola
De que con todo cuidado
Me había ya prevenido;
Pero al sacarla, hizo el diablo

Que se enredase el gatillo,
Y sin poder remediarlo,
Salió el tiro: al estampido
Cayó el padre desmayado,
La criada perdió el sentido,
Y á la niña la dió un flato.
Viendo catástrofe tal,
Procuro ponerme en salvo;
Pero no pude, porque
Se había ya alborotado
Toda la casa, y venían
Catorce ó quince criados,
Creyendo había ladrones,
Con escopetas cargados.
Saqué brioso la espada;
Pero me abrazó un lacayo,
Que, segun eran sus fuerzas,
Sin duda que era asturiano,
Y me sujetó. Ya el padre,
Vuelto en sí de aquel desmayo,
Mirando por su opinion,
Entre amoroso y airado,
Me dijo que con su hija
Me casase de contado,
O que si no, me mataba,
Sin haber remedio humano.

DON ALONSO.
Y tú dirías que sí
Por vivir: eso está claro;
Y además, que siendo rica,
No podía haber reparo.

CALIXTO.
Así fué, y á los tres dias,
Todo ya facilitado,
Con doña Lucrecia, padre,
Me casé, y estoy gozando
Una vida que mejor
No la tiene un potentado.

DON ALONSO. (Alegre.)
Yo lo creo, y te la envidio.

GARULLA. (Ap.)
Ya me había sospechado
Yo algo de esto.

CALIXTO.
Y así, padre,
Si acaso os he disgustado...

DON ALONSO.
No, hijo mio; solo siento
No me lo hayas avisado
Antes que al tío Rodriguez
Le hubiera dado el contrato,
De mi letra y de mi puño
Firmado. Sin dilatarlo
Voy á decírselo, y que
Leonor, pues ya estás casado,
Busque su remedio.

No se copian estos versos con ánimo de presentarlos como una imitación digna de la comedia francesa; pónense aquí para prueba de lo fácil que es reducir un trozo de poesía cuando hace uno con él lo que se le antoja; y tambien para decir á nuestros lectores que la pieza de que forman parte, versificada toda en igual estilo, se representaba y aplaudía en los teatros de España, mientras yacía en el olvido *La verdad sospechosa*. Goldoni, que no debía ser muy aficionado á abreviar escenas fecundas en gracejo, imita la de Corneille así:

PANTALON.
Tú eres el heredero único de mi casa; y ya que la muerte de mi pobre hermano te dejó aun más rico de lo que pudiera tu padre, es preciso pensar en la conservación de la casa y de la familia; por lo cual, en una palabra, quiero casarte.

LELIO.
Ya había yo pensado en ello: miras tengo, de que á su tiempo se hablará.

PANTALON.
Hoy día los jóvenes cuando tratan de casarse no piensan más que en satisfacer un capricho, y á los cuatro dias de la boda les pesa de ella. Esta clase de negocios conviene dejárselos manejar á los padres. Interesados en el bien de sus hijos más que ellos propios, sin que los ciegue pasión ni acaloramiento, hacen las cosas con más juicio, y los hijos con el tiempo tienen que estarles agradecidos.

LELIO.
Cierto que no lo haré sin contar con vos; siempre me registraré por vuestros consejos y aun por vuestra autoridad.

PANTALON.
Bueno. Pues siendo así, sabe, hijo mio, que ya te he casado, pues cabalmente esta mañana he ajustado tus espasales.

LELIO.
¿Cómo? ¿Sin decírmelo?

PANTALON.
La ocasion no podía ser mejor. Una buena muchacha, casera y de disposicion, con buena dote, hija de un sugeto muy decente, natural de Bolonia, aunque vecindado en Venecia. Te diré además, para que te alegres, que es hermosa y con talento: ¿qué más quieres? Se la he pedido á su padre, y ha quedado hecho el negocio.

LELIO.
Señor padre, perdonadme: verdad es que los padres saben mirar bien por sus hijos; pero el hijo ha de vivir con la mujer, y es justo que ella le agrade.

PANTALON.
Señor hijo, no son esos los afectos de sumision con que ántes me hablábais. En fin, yo soy padre; y si por haberos criado lejos de mí no habeis aprendido á respetarme, aun no es tarde para enseñároslo.

LELIO.
Pero ¿ni aun quereis que ántes la vea?

PANTALON.
La veréis en firmando el contrato: á la antigua usanza. Lo que yo he hecho, bien hecho está; soy vuestro padre, y basta.

LELIO. (Ap.)
Ahora es tiempo de una ingeniosa invencion.

PANTALON.
Ea, ¿qué me respondes?

LELIO.
¡Ah señor padre! En gran empeño me pone vuestra autoridad; ya no puedo teneros oculto un secreto.

PANTALON.
¿Qué es? ¿Qué hay de nuevo?

LELIO.
Vedme á vuestros piés. He cometido un yerro, lo sé; pero me obligaron á cometerle.

PANTALON.
Pero, vamos, dílo pronto: ¿qué has hecho?

LELIO.
Os lo digo con lágrimas en los ojos.

PANTALON.
Despáchate, habla.

LELIO.
Me he casado en Nápoles.

PANTALON.
¿Y ahora me lo dices! Y no me lo has escrito! Y no lo sabía mi hermano!

LELIO.
No lo sabía.

PANTALON.
Levántate: merecerías que te borrara el nombre de hijo mio y te arrojase de mi casa. Pero ya se ve, no tengo otro, y hecha la cosa, no admite remedio. Si la boda es de igual á igual, si la nuera encarga á alguno que me escriba ó me hable, tal vez, tal vez la acepte. Pero si te has casado con alguna pelandusca...

LELIO.
¡Oh! ¿qué decís, señor padre? Me he casado con una jóven honradísima.

PANTALON.
¿De qué clase?

LELIO.
Es hija de un caballero.

PANTALON.
¿De qué país?

LELIO.
Napolitana.

PANTALON.
El dote.

LELIO.
Riquísimo.

PANTALON.
¿Y me callas un casamiento así? ¿Temias que dijese que no? No soy tan necio. Has hecho muy bien en hacerle. Pero ¿por qué no nos has dicho nada ni á mí ni á tu tío? ¿Te has casado en secreto sin contar con la familia de ella?

LELIO.
Lo saben todos ellos.

PANTALON.
Pero ¿por qué callármelo á mí y á mi hermano?

LELIO.
Porque el matrimonio se hizo atropelladamente.

PANTALON.
¿Qué quiere decir eso de atropellar el matrimonio?

LELIO.
Me sorprendió el padre en el cuarto de la muchacha.

PANTALON.
Y ¿á qué ibas tú al cuarto de la muchacha?

LELIO.
Locuras de amor, frutos de la juventud.

PANTALON.
¡Desventurado! En fin, pues te has casado, se acabó. ¿Cómo se llama tu novia?

LELIO.
Briseida.

PANTALON.
¿Y su padre?

LELIO.
Don Policarpo.

PANTALON.
¿Y el apellido?

LELIO.
De Albacava.

PANTALON.
¿Y es ella jóven?

LELIO.
De mi edad.

PANTALON.
¿Cómo la conociste?

LELIO.
Su casa de campo está inmediata á la nuestra.

PANTALON.
¿Cómo te introdujiste en su casa?

LELIO.
Por medio de una criada.

PANTALON.
¿Y él te cogió en el cuarto de ella?

LELIO.
Solitos.

PANTALON.
¿De día ó de noche?

LELIO.
Entre dos luces.

PANTALON.
¿Y cometiste el desacerto de dejarte sorprender, exponiéndote á que te mataran?

LELIO.
Me escondí en un armario.

PANTALON.
Pues ¿cómo te encontraron allí?